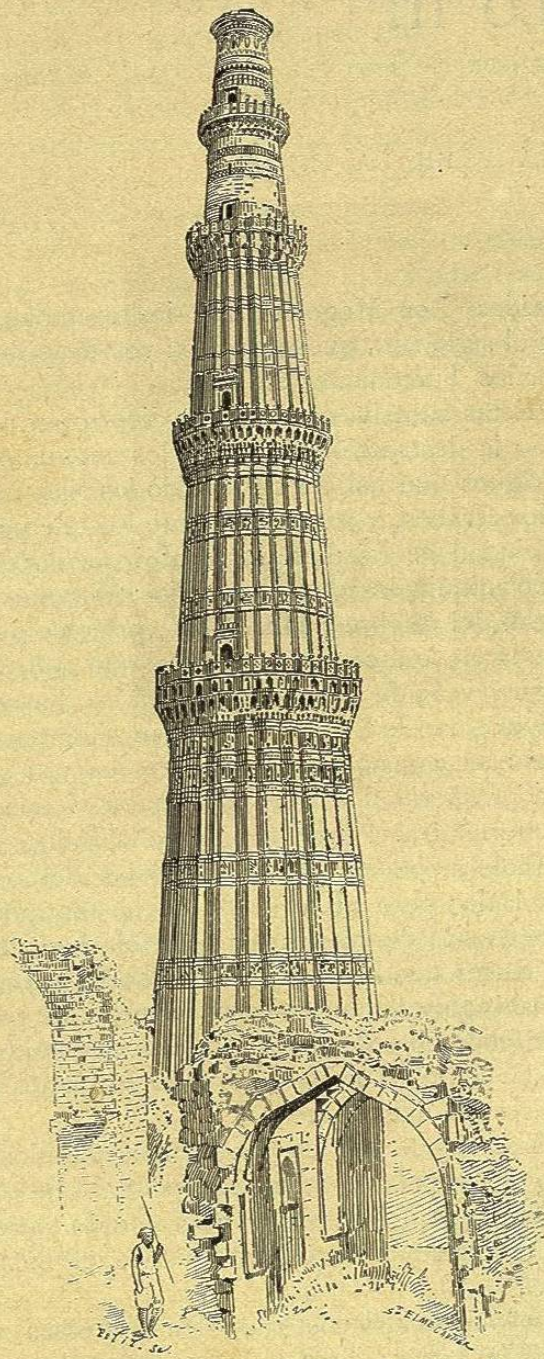


influencia recíproca que ambos pueblos ejercieron, uno sobre otro. Ignoramos lo que era con exactitud la arquitectura persa antes del islamismo, y lo que fué durante el período de los Arabes. Los monumentos antiguos, que dife-



Torre del Kutab, cerca de Delhi. — De fotografía

rentes exploradores nos han dado á conocer, están arruinados hasta tal punto, que verdaderamente es imposible representarse de un modo debido lo que venían á ser. Sin embargo, los escritos de los historiadores y las mismas ruinas aun existentes nos enseñan que en tiempo de los soberanos Sassanidas, que precedieron á los Arabes, los palacios estaban ricamente adorna-

dos; que se construían cúpulas, y que se sabía cubrir los edificios de ladrillos esmaltados: cuyas indicaciones podemos completar, haciendo presente que al principio de su conquista los Arabes adoptaron la arquitectura de los vencidos, modificándola poquísimos. Así pues al estudiar los monumentos de los primeros tiempos del islamismo puede llegarse á descubrir la parte que cabía á la influencia persa. Los Arabes tomaron de estos sobre todo la ornamentación de detalle y el empleo de los azulejos; y en las formas generales siguieron primero á los Bizantinos, al menos en Siria y Egipto; pero como después tocó á los Arabes hacer sentir su influencia en los Persas, éstos debieron tomar de ellos la forma de sus cúpulas, sus adornos de estalactitas, y diversos asuntos de ornamentación, como por ejemplo las inscripciones. Pero ya volveremos á ocuparnos de esto en los capítulos dedicados á las artes árabes.

Tan sólo existe hoy en Persia un cortísimo número de monumentos de la época de los primeros califas árabes, como las ruinas de la mezquita de Hamadán. Algunos otros, que nos ha dado á conocer Mr. de Khanikoff, parecen también de la misma época; hallándose en todos una combinación íntima de elementos árabes y persas: las arcadas, los minaretes cónicos, tan sólo con galerías en la cúspide, y los adornos de azulejos son persas; pero el empleo de la escritura como asunto de ornamentación, las estalactitas y las columnatas ligeras, etc., pertenecen á los Arabes.

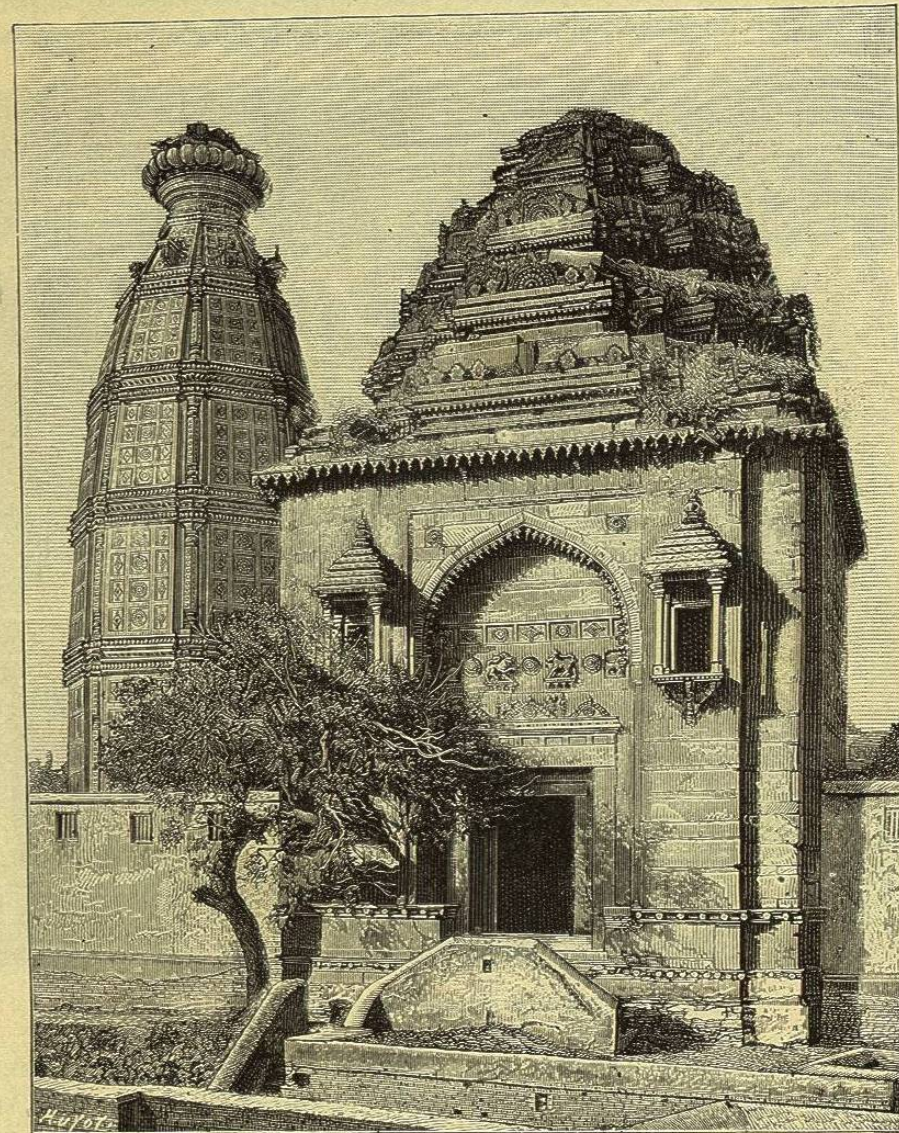
El evidente parentesco que existe entre los restos de monumentos pertenecientes á la época de los califas y las obras que muchísimo tiempo después hizo construir Abbas en Ispahán, demuestra que los arquitectos seguían una tradición antigua; y ya veremos en el capítulo de la arquitectura árabe que esta tradición fué gradualmente modificándose en los detalles importantes, y de un modo especial en la forma de las cúpulas, las cuales empezaron siendo abocinadas, luego pasaron á esféricas, después se estrecharon por la base, y finalmente adoptaron una forma bulbosa característica, á consecuencia de estrechar exageradamente la misma base.

Sea como fuere, el estilo persa tiene indudablemente su originalidad, siendo sin la menor duda propio de los Persas los minaretes cónicos, las puertas monumentales de ojiva, ensanchadas lateralmente, y la ornamentación de las paredes por medio de azulejos cubiertos de dibujos colorados; y como hallamos estas mismas parti-

cularidades en los monumentos de la India, no vacilamos en atribuir las á la influencia de estos últimos.

Cuando los Mogoles reemplazaron á los Arabes, adoptaron la religión y civilización de sus vencidos; pero tanto en Persia como en la India emplearon arquitectos hindus y persas,

los cuales combinaron los diferentes estilos, según luego veremos. En Samarcanda, gran ciudad, hoy medio destruida, que Tamerlán elevó al rango de capital suya, en 1404, las ruinas demuestran que la influencia persa prevaleció en la arquitectura. Respecto de la India, la influencia árabe se dejó sentir más, siquiera al prin-



Templo de Binderabun, cerca de Muttra. — De fotografía

cipio. Parece evidente que los Mogoles no introdujeron en la arquitectura ningún elemento nuevo; bien que produjeron un estilo particular con sólo mezclar los diferentes estilos de los pueblos que sometieron á sus leyes.

Si se nos invitase á resumir en pocas palabras la influencia de los Arabes en Persia, diríamos que fué hondísima en la religión, en los conocimientos científicos y en la lengua, pero muy restringida en las costumbres y en la arquitectura; pues lejos la Persia de transformar

radicalmente su antigua civilización, como hizo el pueblo egipcio, la conservó en sus partes esenciales.

II

LOS ÁRABES EN LA INDIA

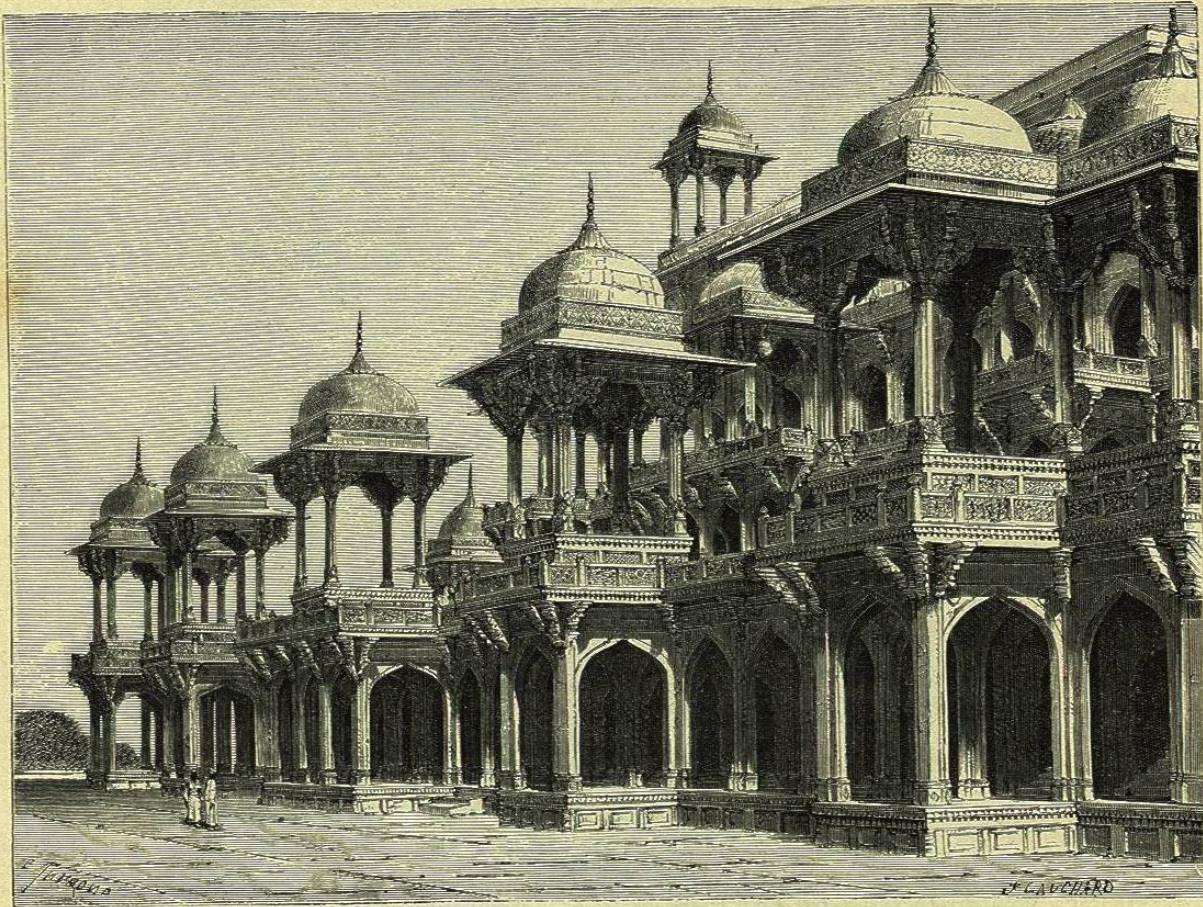
Aunque los Arabes tampoco desempeñaron en la India un papel político más importante que el que hicieron en Persia, con todo, su influencia religiosa y civilizadora tuvo mucho

eco, y todavía hoy la India contiene unos cincuenta millones de hombres sometidos á la ley del profeta.

Desde los primeros años de la hégira (637 de J.-C.), los Arabes empezaron á penetrar en la India, avanzando hasta la desembocadura del Indo en escuadras que salían del Omán y del Bahrhein. En 664 el rey de Cabul debió pagarles tributo; y en 711 un ejército árabe conquistó el

reino de Sind, que se extendía al este hasta Cachemira y al oeste hasta el Indo y el mar.

Pero ni el dominio de los Arabes fué muy importante, ni duró más allá del 750; siendo entonces reemplazado por dinastías hindus, á las cuales sucedieron los Turcos y los Mogoles, que se habían convertido al islamismo. La más antigua é importante de estas diversas dinastías fué la de los Ghaznevidas, así llamados



Mausoleo de Akbar en Secundra. — De fotografía

del nombre de su fundador. Empezaron los Ghaznevidas la conquista de la India hácia el año 1000 de J.-C., terminándola en once campañas, que duraron venticinco años. Entonces quedaron definitivamente ganadas la orilla oriental del Indo, Cachemira, el Penjab, el reino de Lahore y Aymir. Los Ghaznevidas se presentaban siempre como propagadores de la religión y civilización árabes; y recibieron del califa de Bagdad el título de protectores de los verdaderos creyentes. Por la primera vez la India quedó sometida á conquistadores extranjeros, desde la época de Alejandro; establecióse en ella sólidamente el poderío religioso y político del islamismo, y subsistió bajo diversas dinastías por espacio de ocho siglos. Hoy en día, aunque el

poder político ha desaparecido, continúa aún el poder religioso, creciendo cada vez más.

Al entrar los Mahometanos en la India hallaron aquí una antigua civilización muy superior á la suya, y aunque supieron refundirla con la que ellos poseían, es admirable que en tan breve tiempo hubiesen podido extender sus creencias en una parte tan grande de esta inmensa comarca.

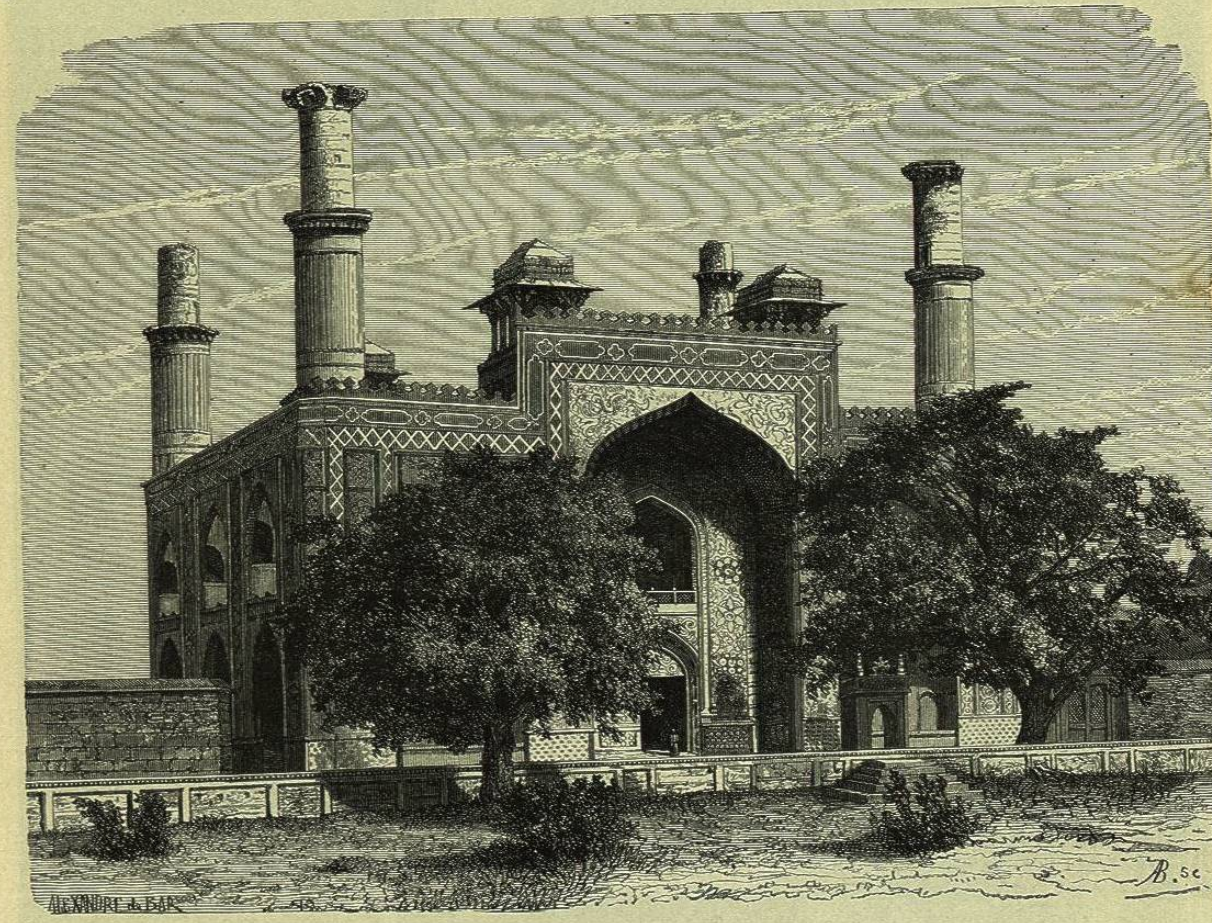
Tan admirados quedaron los vencedores al ver los monumentos de los vencidos, que Mahmud el Ghaznevida escribió la siguiente carta á uno de sus generales, hablándole de la ciudad de Muttra, que ya era célebre quince siglos antes de J.-C.

«Esta ciudad maravillosa, dice, contiene más

de mil edificios, la mayor parte en mármol, y tan bien cimentados, como la fe de los verdaderos creyentes. Sin embargo, no comprendo en este número los templos de los infieles. Si se calculase el dinero que todos estos monumentos han debido costar, no se exageraría valuándolo á muchos millones de dinars; y todavía habría que tener en cuenta que una ciudad como esa no llegaría á construirse en dos siglos. Mis solda-

dos hallaron en los templos paganos cinco ídolos de oro, cuyos ojos estaban formados de rubies de un valor de cincuenta mil dinars; otro ídolo tenía por adorno un záfiro de cuatrocientos miskals de peso, y fundida la figura, produjo noventa y ocho miskals de oro puro. También hallamos un centenar de ídolos de plata, que equivalían á la carga de otros tantos camellos.»

Nuevas dinastías reemplazaron á los Ghazne-



Puerta de honor del mausoleo de Akbar en Secundra. — De fotografía

vidas, siendo ellas á su vez arrojadas por los Mogoles. Pero no se pierda de vista que si estas dinastías nada tenían de Árabe por la sangre, estaban todas enlazadas por el vínculo común de ser propagadoras de la civilización y creencias arábicas.

Cuando uno estudia la influencia de los Arabes en los pueblos con quienes se hallaron en contacto, se echa de ver generalmente uno de los dos resultados siguientes: ó la civilización árabe sustituye casi del todo á la de los vencidos, como en Egipto; ó se fusiona con ella, según ocurrió en Persia y la India; llegando en esta comarca ambas civilizaciones á refundirse tan íntimamente, que hasta el dogma religioso se ha resentido de ello: más adelante el

elemento persa se unió aquí á los otros dos.

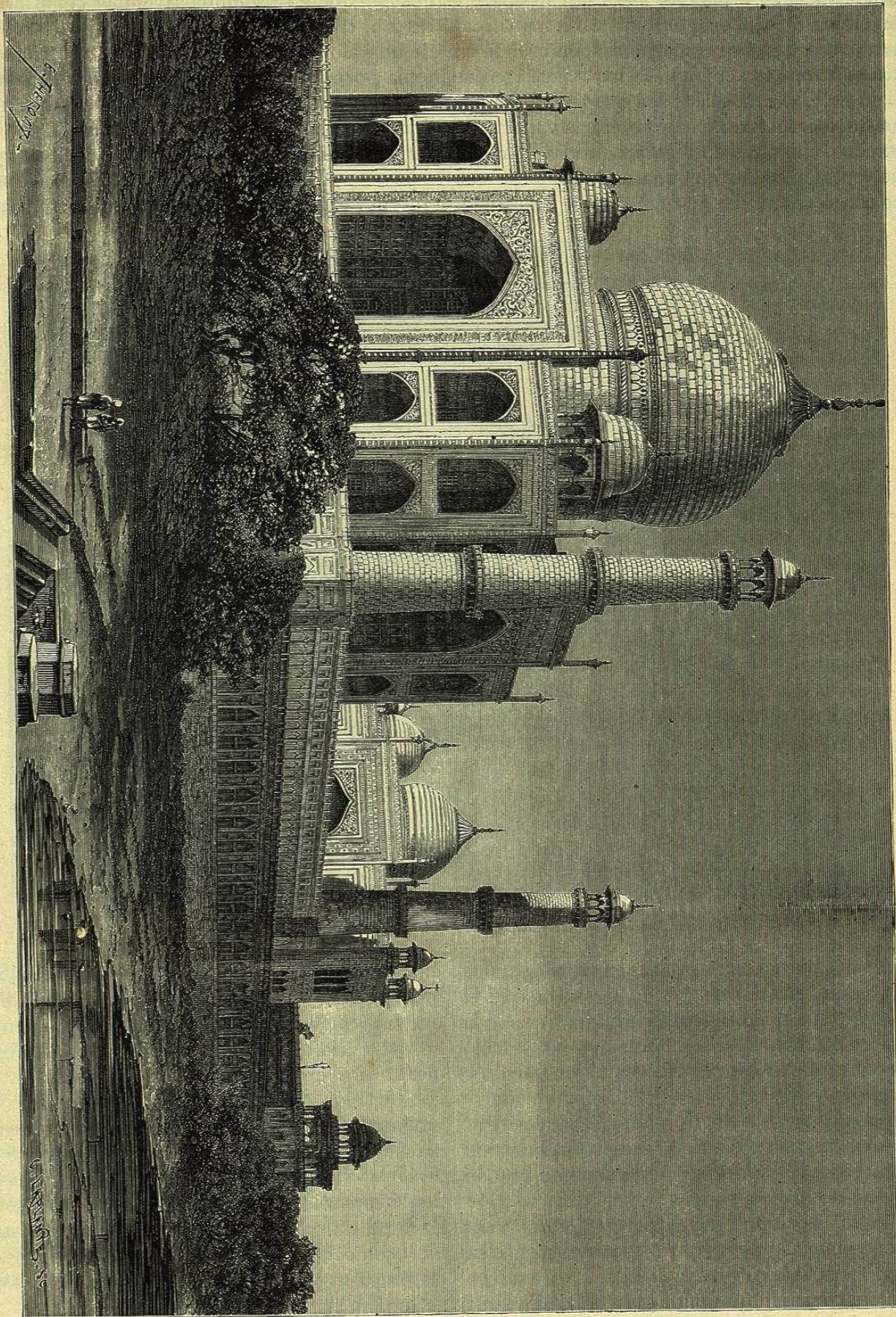
El estudio de los monumentos de la India, que luego emprenderemos, pondrá claramente en evidencia el grado de influjo que los Arabes alcanzaron en ella, en diversas épocas, y la combinación de aquellos tres factores. En los monumentos de los primeros tiempos, por ejemplo la puerta de Aladino, domina la influencia árabe; y aunque la persa ya se deja ver, es poco; finalmente sólo en los detalles aparece la influencia hindu. Como las antiguas pagodas no estaban acomodadas á los sentimientos de la nueva civilización, los discípulos del profeta tan sólo se servían de algunas partes de ellas.

Pero si algunos siglos después la misma influencia árabe todavía prevalece, los Arabes des-

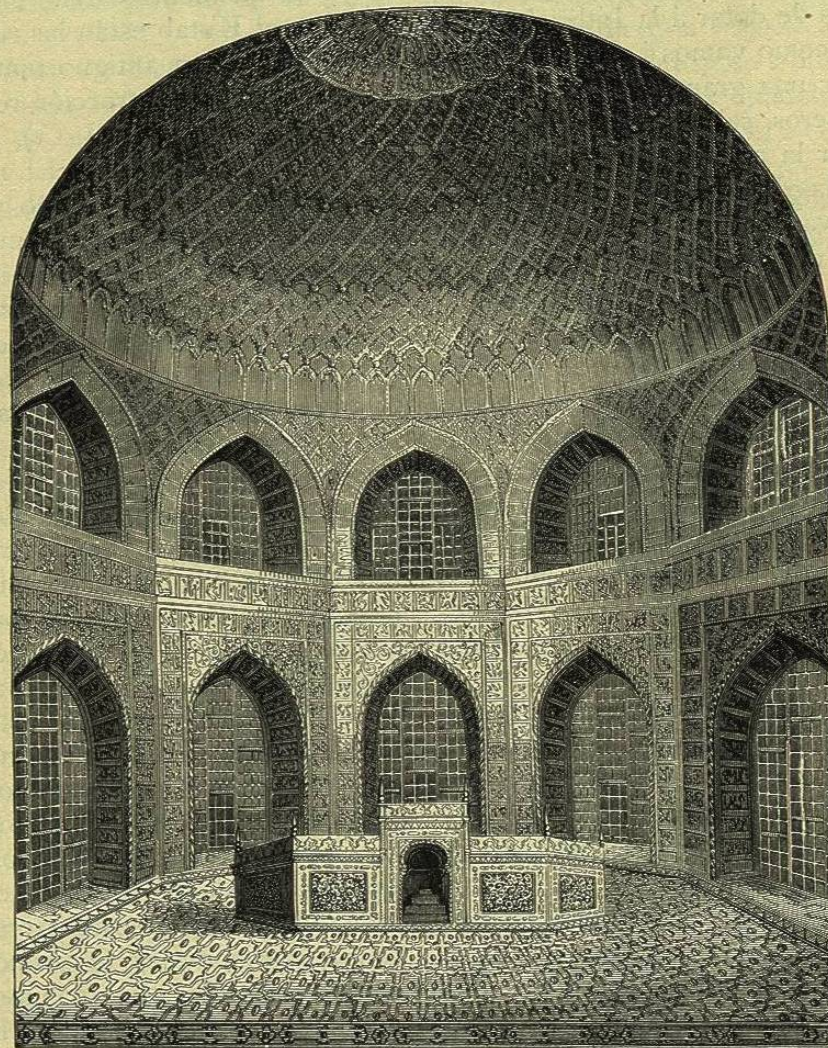
aparecen más y más de la escena del mundo; los Persas están más cerca del país, y estos son en definitiva los que quedan dueños de él. Efectivamente, por mucho que la influencia árabe y la hindu continúen dejándose ver, es de un modo muy limitado.

El período de transformación que reviste el

estudio de los monumentos de la India, posteriores al islamismo, fué bastante largo; y la aparición de los primeros monumentos inspirados por el genio árabe, bastante tardía: lo cual consiste en que los nuevos propagadores de la ley del profeta no eran de raza árabe, sino Turcos, y después, Mogoles, ó sea gente semi-bárbara;



El Tadj Mahal, en Agra. - De fotografía



Salón octógono y cúpula en el interior del Tadj

y del mismo modo que los bárbaros que invadieron el imperio romano, los Turcos y los Mogoles, aunque llegasen á asimilarse la civilización de los vencidos, no lo lograron, como es natural, sino después de mucho tiempo de esfuerzos.

La lentitud de esta adaptación puso muy bien de manifiesto toda la diferencia fundamental que hay entre los pueblos inteligentes, de evoluciones rápidas, como los Arabes; y los pueblos inferiores, de evoluciones lentas, como los bárbaros de la Edad media y las hordas asiáticas, también bárbaras, que sumergieron el imperio de Mahoma. Con el auxilio de la civi-

lización de los Griegos, de los Romanos y Persas el pueblo Arabe se creó casi inmediatamente una civilización nueva, que en poco tiempo dejó atrás á las que le sirvieron de punto de partida. Pero los bárbaros no podían utilizar esta civilización, de un nivel tan superior al suyo, sin imponerle transformaciones, que primero debían ser regresivas, y que sólo mucho tiempo después podían ser progresivas: único medio de adaptarla á sus cerebros inferiores. Como esta operación implica una serie de adquisiciones que tan sólo la herencia puede acumular, se verifica de un modo muy lento; y hé aquí la